

De la BLAA

Un filósofo y su biblioteca: el Fondo Nicolás Gómez Dávila más allá de su valor patrimonial

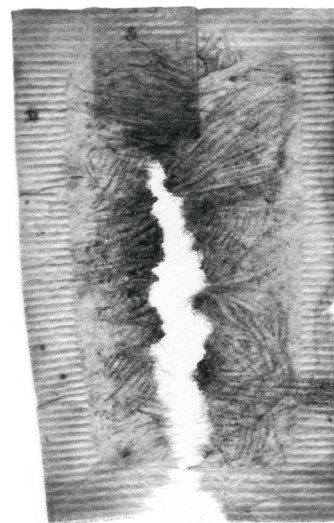
DESDE ABRIL de 2011 se abrió el Fondo Nicolás Gómez Dávila en la Biblioteca Luis Ángel Arango. Hoy tenemos acceso a aquella *biblioteca gomezdaviliana*¹ a partir de la cual el filósofo colombiano elaboró su obra maestra. Pero más allá de su valor patrimonial inestimable, estos casi 30.000 libros tienen un valor intelectual precioso para la genealogía y la interpretación de su filosofía. Teniendo en cuenta las investigaciones que ya se hicieron con bibliotecas de otros filósofos², en particular con la de Nietzsche, en la que se resaltó la importancia del “extratexto” con respecto al texto y a su constitución, así como la importancia de las lecturas, la determinación de las fuentes a menudo implícitas y escondidas del pensamiento del filósofo alemán, quisiéramos exponer, para el caso de Nicolás Gómez Dávila, por qué nos parece trascendental un análisis similar de su biblioteca personal, con el fin de poder encontrar las fuentes de influencia o de inspiración de su pensamiento “escolástico”.

Los cinco volúmenes de *Escolios a un texto implícito* se han destacado por su profundidad filosófica y su alta cultura. De hecho, además de ser un pensador de aguda inteligencia, Nicolás Gómez Dávila fue también, y sobre todo, un lector incansable. A lo largo de su vida acumuló lo que se podría definir como las obras mayores del pensamiento universal, sobre todo occidental, especialmente en las áreas de literatura, filosofía, historia y religión. Por tal motivo se puede decir, como lo escribe Halim Badui-Quesada en su ensayo sobre la biblioteca del filósofo colombiano, “a Nicolás Gómez Dávila se le conoce por tres motivos: por haber sido un pensador reaccionario, por sus series de escolios y por su biblioteca particular. Tal fue la importancia de esta última que si no hubiera

1. Fondo disponible en la Biblioteca Luis Ángel Arango, en Bogotá, una parte en las Colecciones básicas y otra en la Sala de Libros raros y manuscritos.

2. Entre finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo siguiente se han publicado algunos catálogos de bibliotecas de gran prestigio: la biblioteca galileiana de Favaro (1886), la de Montaigne reconstruida por Villey (1908). Más recientemente el trabajo de Carella (1993). A modo de ejemplo, este catálogo de la biblioteca de Voltaire nos da la posibilidad de recorrer no solamente las fuentes del pensamiento del filósofo francés, sino el camino decisivo de la filosofía moderna desde la controversia anticartesiana de John Locke hasta la reflexión de Shaftesbury sobre la moral y el sentimiento, del antidogmatismo de John Toland, Samuel Clarke y Antony Collins, hasta las conclusiones escépticas de la filosofía de David Hume.

existido, probablemente Colombia no habría tenido uno de sus más grandes pensadores” [Badui-Quesada, 2007, pág. 180].



Queremos resaltar aquí la importancia de este tercer motivo destacado por Badui-Quesada a propósito del papel fundamental de esa biblioteca en la formación del pensamiento del autor bogotano. Por lo tanto, más allá de su valor patrimonial y material inestimable que llevó al Banco de la República a adquirirla a los herederos, estos casi 30.000 libros tienen un valor intelectual precioso para el conocimiento, la comprensión, la interpretación y la genealogía del pensamiento del filósofo colombiano. Si partimos del principio que, como lo expresó la propia hija del filósofo, Rosa Emilia, “allá, el libro no se compraba en función de la colección y del precio, sino porque le interesaba a mi papá” (*El Tiempo*, 2011), debemos analizar la Biblioteca de Nicolás Gómez Dávila como la fuente principal de su inspiración, o mejor dicho, de su meditación filosófica. Como él mismo confesó a su amigo Mario Laserna cuando este le preguntaba:

¿Dónde y cómo se inician sus elucubraciones? alguna vez me respondió:

—Es como si me preguntaras por qué tengo tal tipo de nariz y no otra. No sé... ni me interesa averiguarlo. Una vez surgen ciertos temas, mi mente los elabora de acuerdo con estos señores —señalaba su biblioteca— y es sobre esa materia prima que yo trabajo. [Laserna, 2001, págs. 12-13].

Retomamos el asunto del catálogo de la biblioteca de Friedrich Nietzsche —establecido por los universitarios italianos Giuliano Campioni, Paolo D'Iorio, Maria Cristina Fornari, Francesco Fronterotta, Andrea Orsucci y publicado por el editor alemán de las obras completas del filósofo alemán bajo el título de *Nietzsches persönliche Bibliothek* (2003/2010)— reconstruye y censa el fondo personal de los libros pertenecientes al filósofo alemán sobre la base de los ejemplares aún subsistentes en su biblioteca, conservada en la Herzogin Anna-Amalia Bibliothek y, en menor medida, en el Goethe-Schiller

Archiv de Weimar. La novedad más significativa respecto a los catálogos precedentes (Rudolf Steiner en 1886, Max Oehler en 1942), como lo señala Maria Cristina Fornari:

es el meticuloso registro, por cada ejemplar, de las eventuales huellas de lectura por parte de Nietzsche. Por cada ejemplar que contiene *marginalia* de Nietzsche, se suministra la lista de todas las páginas (aproximadamente 20.000) que presentan subrayados, anotaciones al margen, esquinas dobladas, además de la tipología (signos con o sin significado semántico, si a lápiz o a tinta, si en colores, etc.) de la anotación. Es posible así trazar, aunque sea con un primer vistazo, el “mapa” de los intereses de Nietzsche: lector ávido y curioso, deja testimonio, en sus libros, de un diálogo que ha sostenido con sus autores, y de las fuentes de donde se ha nutrido en gran parte su pensamiento [2003, pág. 180].

El resultado de este enorme trabajo de investigación está muy ligado a las enseñanzas del profesor y editor italiano Mazzino Montinari, quien desde los años setenta subrayó la importancia del “extratexto” respecto al texto nietzscheano y a su constitución.

De igual manera nos parece crucial estudiar y analizar las lecturas de Nicolás Gómez Dávila no tanto porque se le ha llamado el “Nietzsche colombiano” [Quevedo, 1999], sino dada la importancia que él mismo otorgó al “extratexto”, tal vez como una clave para la interpretación del “texto implícito” al cual se refiere el título de su obra mayor (*Escolios a un texto implícito*, luego *Nuevos y Sucesivos escolios a un texto implícito*). Aunque no existen en el caso del colombiano, como lo hemos comprobado, aquellas huellas de lectura como subrayados o anotaciones al margen, y que no hay necesidad de reconstruir íntegramente el catálogo de su biblioteca³, el registro de aquella nos permitiría trazar el “mapa” de los intereses del filósofo colombiano y levantar así una primera cartografía de las fuentes bibliográficas de sus escolios.

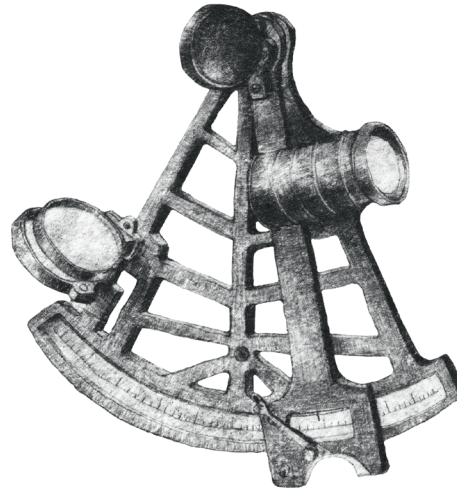
En este sentido podríamos interpretar los escolios gomezdavilianos a manera de un “metatexto” en términos semiológicos⁴ –es decir un comentario en el sentido propio de la palabra griega *scholion* (σχόλιον), de donde viene la palabra “escolios” en castellano: una acotación hecha al margen de un texto–. El escolio, dentro de la tradición antigua y medieval, se vinculaba pues con un

3. Este es accesible por medio del catálogo en línea de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Tenemos también como otra fuente el archivo del inventario de Rosa Emilia Gómez de Restrepo, hija de Nicolás Gómez Dávila, que usaremos dadas las diferencias que hemos constatado entre los dos registros. Hemos presentado y puesto a disposición de los investigadores este último registro en la página de las *Bibliotecas de filósofos* de la Scuola Normale Superiore di Pisa-Università degli Studi di Cagliari: <<http://picus.sns.it/index.php?page=Filosofo&id=313&lang=fr>>.

4. Gérard Genette distingue cinco tipos de relaciones textuales de las cuales dos nos interesan aquí. La primera, llamada intertextualidad, corresponde a “una relación de copresencia entre dos o más textos”. Su forma más conocida es la *cita*, pero existe también el *plagio* y una forma aún menos explícita y literal, la *alusión*. El tercer tipo, cualificado de metatextualidad “es la relación [...] que une un texto a otro texto que habla de él sin citarlo (convocarlo, e incluso, en el límite, sin nombrarlo)” [Genette, 1989, 10]. Esta relación es también conocida como el *comentario* y se podría extender a la *glosa* e incluso al *escolio*.

comentario, una nota filológica que figuraba en un manuscrito y servía de explicación a un texto. Como la glosa, se trataba también de notas escritas al margen o entre las líneas, en general anónimas y destinadas a explicar o discutir una palabra o un pasaje de un texto de un autor antiguo. Antoine Compagnon ha definido el escolio como

una nota corta, especialmente marginal o interlineal, sobre un pasaje preciso y difícil de un texto (una observación filológica o histórica, una ficha de trabajo, un fragmento, una glosa para sí); es la forma elemental de la exégesis o de la *lectio divina* [lectura divina], es decir, de la Biblia. [1979, pág. 162].



Sin embargo, a diferencia del escoliasta medieval, el texto de este escoliasta “moderno” que pretende ser Gómez Dávila no es único –a pesar del título en singular de su obra–, sino que nos parece múltiple, polifónico y por lo tanto no se puede reducir a una temática en particular, así sea esta bastante recurrente. Además, y paradójicamente, este texto es ausente o por lo menos no explícito. Todo pasa como si hubiera permanecido del manuscrito solamente la glosa y como si la referencia hubiese desaparecido. Mientras que a menudo los códices presentaban un texto identificado, aunque su comentarista seguía siendo anónimo, aquí ocurre lo inverso: los *Escolios* reproducen las notas marginales de un autor cuyo referente textual –el “metatexto”– se ignora la mayor parte del tiempo. En el caso de los escolios gomezdavilianos, contrariamente a la tradición medieval, no es el comentarista quien queda anónimo sino el texto comentado. Es más, aquí el texto al cual se refiere es no solamente múltiple como lo hemos supuesto y escrito, sino escondido –“implícito” en términos del autor–. De modo que los escolios adquieren a primera vista una independencia del texto que comentan, porque, como lo ha observado Alfredo Abad Torres, el texto “desaparece para dar paso a la expresión del escoliasta, es decir a una recreación cuyos atributos permiten definir ya no un mero comentario sino un texto completamente autónomo” [2008, pág. 146].

Es un proceso –el de la autonomización del comentario sobre el comentado– que ya se había observado en el

nacimiento de la “forma abierta” en los siglos XV-XVI. El teórico literario alemán Hugo Friedrich, al buscar los antecedentes del ensayo montaignano, subrayaba que los humanistas de esta época, bajo la influencia de Aulo Gelio⁵ y su principio de *ordo fortuitis*, retomaron este modo escolástico de escribir contra la exposición rígida escolástica, alejándose más y más en sus comentarios del texto a comentar [1968, págs. 365-366]. Se ve por ejemplo en las *Anotaciones* (1508) de Guillaume Budé, en los *Coloquios* (1522) y *Apotegmas* (1531) de Erasmo de Róterdam o también en los comentarios de Maquiavelo a Tito-Livio (*Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, 1512-1517).

Gómez Dávila se sitúa en y prolonga esta misma tradición humanística, no solamente escogiendo la “forma abierta” o “la corta y elíptica” según sus propios términos y criterios⁶, sino asumiendo el mismo principio de lectura-escritura planteado por Aulo Gelio. Retomando un extracto del prefacio (pág. 19) de las *Noches áticas*⁷, Nicolás Gómez Dávila hace suya la advertencia que Aulo Gelio hacía a sus lectores: esta obra está destinada a los hombres que encuentran su placer y su desempeño en la lectura, la escritura y la meditación/comentario. Asimismo, como lo hemos subrayado, el texto al cual se refiere el colombiano es múltiple, pero además queda escondido, voluntariamente escondido –“implícito”–, aunque se podría tal vez recomponer en parte gracias al catálogo de su biblioteca. Así que más que de un “texto implícito” al que se refieren los escolios, se debería hablar de una “biblioteca implícita” (*implicit library*), tal como lo ha hecho Till Kinzel⁸. Este catedrático alemán, al resaltar la importancia de la biblioteca del autor para su estudio –con la intertextualidad–, subraya su aspecto mucho más complejo en el caso de la obra de Nicolás Gómez Dávila, precisamente por su carácter “implícito”⁹. Si bien, la reconstrucción de una tal biblioteca implícita podría ser

5. Influencia reivindicada por el mismo Gómez Dávila en su primer libro titulado *Notas*. Esta obra lleva como exergo la siguiente cita de Aulo Gelio: “*Erit autem id longe optimum ut qui in lectitando percontando scribendo commentando numquam voluptates numquam labores ceperunt... abeant procul atque alia sibi oblectamenta quaerent.*” [Pero aquellos, sin embargo, que nunca han encontrado placer ni se han sumergido en la lectura y el asombro y la escritura, que huyan lejos y busquen para sí otro motivo de alegría].

6. “Escribir de la segunda manera [corta y elíptica, NDLA] es asir el tema en su forma más abstracta, cuando apenas nace, o cuando muere dejando un puro esquema. La idea aquí es un centro ardiente, un foco de seca luz. De ella provendrán consecuencias infinitas, pero no es aún sino germen, y promesa en sí misma encerrada. Quien así escribe no toca sino las cimas de la idea, una dura punta de diamante. Entre las ideas juega el aire y se extiende el espacio. Sus relaciones son secretas, sus raíces escondidas” (*Notas*, 21).

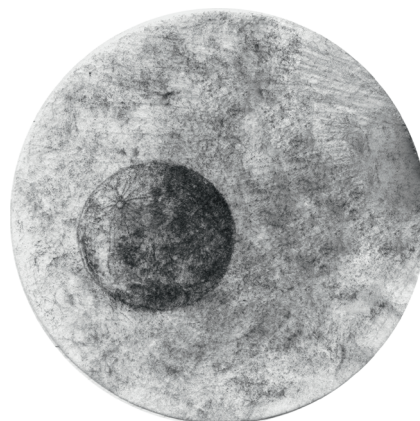
7. Véase nota anterior.

8. “The aphorisms of Gómez Dávila do not just comment on an “implicit text”, whatever it is, but also refer to an implicit library as the great reservoir out of which the implicit text is constructed” [Kinzel, pág. 27].

9. “Things are a bit more complicated in Gómez Davila’s case, as you all know, because the text to which these annotations are contributed, is itself implicit, it is absent. It is not readily apparent – and for this very reason these are these are conflicting interpretations as to what should actually count as the implicit text. Not all readings of books by a given author will leave traces in his work, and one may even suspect that there are intentional non-readings, i.e. books or author he consciously chooses not to read. In a complicated way they also form part of the implicit library” [Kinzel, 2015, pág. 25].

una tarea infinita, es necesaria, por lo menos de manera parcial. Para este caso, habría que tener en cuenta que esa reconstrucción bibliográfica no se puede reducir solamente a levantar un mero catálogo cuantitativo de la biblioteca gomezdaviliana a la manera de un inventario, sino que requeriría también una evaluación y una comparación, es decir una determinación de su significado para el autor y dentro de la obra del autor¹⁰.

Es ahora bien sabido que Gómez Dávila reconoció como principales maestros de su pensamiento, y sobre todo de su método de pensar al humanista francés Michel de Montaigne y al historiador suizo Jacob Burckhardt: “Mis santos patronos: Montaigne y Burckhardt” [Gómez Dávila, 1977, t. I, pág. 428]. De hecho, a pesar de citarlos explícitamente muy poco (Burckhardt, siete veces y Montaigne, seis), tenía las obras completas y múltiples ensayos sobre los pensamientos respectivos de estos dos autores. Sin embargo, el estudio de la *biblioteca gomezdaviliana* nos permite identificar otras fuentes de su pensamiento y otros destacados autores. Asimismo, si nos basamos en el índice onomástico de Philippe Billé [2003, págs. 31-37], aparecen en el texto *explícito* con frecuencia referencias a Marx (veinticuatro), Platón (veinte) y Nietzsche (dieciocho), tres de los más importantes autores con los cuales dialoga literalmente Gómez Dávila en sus escolios. Obviamente cabe resaltar, aunque de manera *implícita* esta vez, la preeminencia de autores antiguos, griegos y latinos, fuentes de su educación humanista, u obras de historiadores¹¹, ciertas escuelas filosóficas, etc.

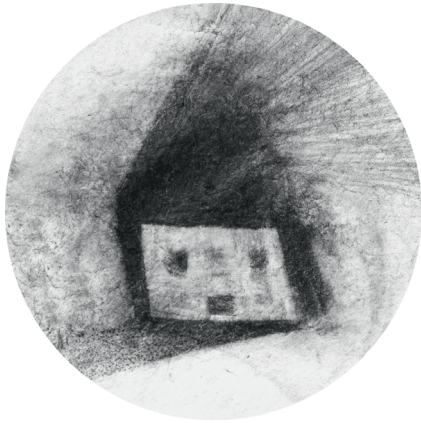


Habría que seguir aquí en esta tarea de confrontación del intertexto/metatexto con el extratexto en las fuentes bibliográficas de su filosofía, la inmensa tarea empen-

10. “To reconstruct the implicit library is a dangerous undertaking – for it may well take your whole life. Nevertheless, all kinds of partial attempts to reconstruct such a library are inexistence, and it is in fact much more than a mere positivistic assemblage of facts. For the implicit library is not identical with a library’s catalogue; an implicit library requires the evaluation and the comparative weight, i.e. significance for the writer. A mere list is thus merely the preliminary requisite to take a closer look at Gómez Dávila’s implicit library, as mirrored or alluded to in his glosses” [Kinzel, 2005, pág. 25].

11. Sobre todo en cuanto a los periodos de la antigüedad grecorromana y del siglo XVIII, y más precisamente, con relación al primer caso, con las religiones y, en el segundo, con la Revolución Francesa.

dida por los profesores Thomas H. Brobjer (1997, 2007 y 2008) y Giuliano Campioni (2004), ambos discípulos del maestro Montinari, de poner a la luz “las intensas lecturas realizadas por el filósofo que contribuyeron de manera determinante a constituer la trama oculta de sus textos” [Campioni, 2004, pág. 11]. Por esta razón, como lo explicaba muy bien Campioni, “saliendo del texto podría encontrarse toda su complejidad” (pág. 11). Si en el caso de Nicolás Gómez Dávila es casi seguro que contamos con la totalidad de su biblioteca, no hay ni *excerpta* de lectura o *marginalia* –más bien serían los propios “escolios” estas *excerpta* o *marginalia*–, ni tampoco, hasta donde sabemos, epistolario. No obstante, con las citas explícitas o alusivas (intertexto) y los comentarios implícitos (metatexto) también se podría restituir la “trama oculta” del texto gomezdaviliano, como lo hemos esbozado por ejemplo, en materia de filosofía política [Rabier, 2013], partiendo del análisis de los tres idiomas con más relevancia en la biblioteca y los tres siglos con mayor representación.



En efecto, de los exactamente 27.582 volúmenes de la *biblioteca gomezdaviliana* según el catálogo en línea la Colección Gómez Dávila de la Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), los cuales representan 16.935 títulos, se pueden destacar, primero que todo, datos idiomáticos: francés, inglés, alemán, y obviamente español aunque en menor medida, son los tres idiomas con más representación si nos basamos en la herramienta de búsqueda avanzada del catálogo en línea de la BLAA. Si organizamos los datos por orden de importancia numérica decreciente, encontramos precisamente las cifras siguientes: 7.106 títulos en francés, 4.937 títulos en inglés, 2.816 títulos en alemán, 718 títulos en español, 454 títulos en italiano, 298 títulos en latín y solamente 69 títulos en portugués. A pesar de lo mencionado por algunas fuentes [Semana, 1998; Pizano, 2009], todo parece indicar que Gómez Dávila no leía el ruso. Por ejemplo, las obras de León Chéstov (8), y sobre todo de Fédor Dostoievski se encuentran en sus respectivas traducciones al francés así como las de Iván Turguénev y de Nicolás Gógol. Por su parte, la de Tolstói está en inglés. De la obra del filósofo Nikolái Bérdiáyev (quien aparece desafortuna-

damente en el registro de la BLAA con cuatro (!) gráficas diferentes: Bérdaév, Berdiaev, Berdiaeff y Berdiajew...) encontramos dos títulos en francés¹² y cinco en alemán¹³. La única obra de Alexander Puschkin –*La fille du capitaine* [La hija del capitán]– presente en la Biblioteca se encuentra en una colección bilingüe ruso-francés. Un solo libro se halla en ruso: *Analiz, stil i vieianie* [Análisis, estilo y atmósfera], del diplomático y escritor Konstantín Leóntiev.

Una primera aproximación a la *biblioteca gomezdaviliana* en relación con una lectura temática y una hermenéutica de los escolios nos parece ejemplificar en todas sus variaciones la relación entre el texto explícito –y la intertextualidad– y el texto implícito –extratexto o metatexto– en la obra del filósofo colombiano. Pero más allá de esta problemática de la distancia entre el texto y el extratexto, esta investigación nos llevaría a interrogarnos sobre una posible intención del autor de esconder sus fuentes, es decir una voluntad esotérica en el sentido que Leo Strauss dio a esta expresión, un “arte de escribir” (*art of writing*), como lo hemos intentado en otras ocasiones [Rabier, 2014]. Por una parte, indudablemente la intención de Gómez Dávila de esconder el “texto implícito” es evidente no obstante el recurso frecuente a las citas explícitas (la intertextualidad). Como lo ha notado Abad Torres, “en algunas oportunidades no aparecen explícitos los autores de las citas, concretando aún más la idea de intertextualidad y notación escoliasta” [2008, pág. 143]. Solo que en este caso nos parece que el autor bogotano, más que concretar “la idea de intertextualidad”, incluso de manera alusiva según los términos semiológicos de Gérard Genette, nos parece remitir más bien a una “metatextualidad” [Genette, 1989, pág. 11] y a su vínculo con el “extratexto”, en el sentido que dio Mazzino Montinari a esta noción. Como lo subrayaba a propósito de Nietzsche, según lo recuerda su discípulo Giuliano Campioni:

La lectura de Nietzsche nos conduce “fuera del texto”. El “texto” existe solo si tiene un “fuera del texto” –que debe ser conocido– con el qué enfrentarse; textos son también las notas al margen; texto es simplemente la lectura (¡sin notas!). El texto es parte de una realidad más amplia; aunque el texto debe ser conocido por sí mismo, ese conocimiento en sí no es algo más que el texto, no da significado al texto; sin lo que está fuera del texto, ese conocimiento está vacío. La interpretación no es posible solo en el interior del texto (pág. 185).

Es la razón por la cual, en cuanto a la tipología de la lectura, Montinari no solamente resaltaba la importancia de los “extractos” o notas fuera o dentro del texto mismo, sino también la misma ausencia de notas como primer nivel de lectura. De hecho, en el caso mismo de Gómez

12. *Constantin Leontieff : un penseur religieux russe du dix-neuvième siècle; Les sources et le sens du communisme russe.*

13. *Das neue Mittelalter : Betrachtungen über das Schicksal Russlands und Europas; Existentielle dialektik des göttlichen und menschlichen; Die weltanschauung Dostojewskijs; Die philosophie des freien geistes. Problematik und Apologie des Christentums; Von des menschen knechtschaft und freiheit : versuch einer personalistischen philosophie.*

Dávila, si no hemos comprobado anotaciones en sus libros, existe un “fuera del texto” –el “texto implícito” o más precisamente la “biblioteca implícita” (“*implicit library*”) para retomar el concepto de Till Kinzel– que da significado a los escolios y el autor bogotano lo indica explícitamente en un comentario: “Lo que aquí digo parecerá trivial a quien ignore todo a lo que aludo” (*Escolios a un texto implícito*, Gómez Dávila, 1977, t. II, pág. 411).

De manera que si seguimos la teoría de Genette según la cual toda escritura es un palimpsesto, es decir una reescritura que esconde un texto original, con esta investigación levantando y evaluando el catálogo de la *biblioteca gomezdaviliana* podríamos sin lugar a duda entender mejor el significado de su obra escoliástica.

Michaël Rabier

Laboratoire Interdisciplinaire d'Etude du Politique Hannah Arendt (LIPHA)
Paris-Est Créteil

Bibliografía

- Abad Torres, A. (2008). *Pensar lo implícito: en torno a Gómez Dávila*. Pereira: Centro de Recursos Informáticos y Educativos.
- Badui-Quesada, H. (Enero-junio de 2007). “Apuntes para una biblioteca imaginaria: valor patrimonial y situación legal de las bibliotecas de Bernardo Mendel y Nicolás Gómez Dávila”. *Revista Interamericana Bibliotecología*, 30 (1), págs. 167-184.
- Billé, Ph. (ed.). (2003). *Studia daviliana*. La Croix Comtesse: édition de l'auteur.
- Brobjer, Th. H. (2008). *Nietzsche's Philosophical Context: An Intellectual Biography*. Urbana-Chicago: University of Illinois Press.
- Brobjer, Th. H. (October 1997). “Nietzsche's Reading and Private Library”, 1885-1889. *Journal of the History of Ideas*, 58(4), págs. 663-693.
- Brobjer, Th. H. (2007). *Nietzsche and the English: the influence of British and American thinking on his philosophy*. New York: Humanity Books.
- Compagnon, A. (1979). *La seconde main ou le travail de la citation*. Paris: Le Seuil.
- Campioni, G. (2004). *Nietzsche y el espíritu latino*. Sergio Sánchez (prol. y trad.). Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Campioni, G. (2003). “Nota de Giuliano Campioni”. En Montinari, Mazzino. *Lo que dijo Nietzsche* (págs. 179-212). Traducción de Enrique Lynch. Barcelona: Salamandra.
- Campioni, G., D'Iorio, P., Fornari, M. C., Fronterotta, F., Orsucci, A. in colab. con Müller-Buck, R. (2003/reed. 2010). *Nietzsches persönliche Bibliothek*. Berlin-New York: Walter De Gruyter.
- Fornari, M. C. (2003). “Biblioteca personal de Nietzsche”. *Estudios Nietzsche*, 3, págs. 179-181.
- Friedrich, H. (1968). *Montaigne*. Traducción de Robert Rovini. Paris: Gallimard.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Traducción de Celia Fernández Prieto. Madrid: Taurus.
- Gómez Dávila, N. (1954). *Notas*. México: Edimex.
- Gómez Dávila, N. (1977). *Escolios a un texto implícito*, ts. I y II. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Gómez Dávila, N. (1986). *Nuevos escolios a un texto implícito*, ts. I y II. Bogotá: Procultura.
- Gómez Dávila, N. (1992). *Sucesivos escolios a un texto implícito*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Kinzel, T. (2015). “Aphoristic thought, the problem of reading and the ‘implicit library’: Reflections on Nicolás Gómez Dávila”. En C. B. Gutiérrez (editor académico), *Coloquio en el centenario de Don Nicolás Gómez Dávila (1913-2013)* (págs. 22-32). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Laserna M. (2001). “Nicolás Gómez Dávila, el hombre », *Escolios a un texto implícito* (selección), Villegas, Bogotá.
- Pizano, D. (22 de mayo 2009). “Don Nicolás Gómez Dávila y su biblioteca”. Diario *El Espectador*.
- Quevedo, A. (Diciembre 1999). “¿Metafísica aquí?”. *Ideas y Valores*, 111.
- Rabier, M. (2013). “*Biblioteca gomezdaviliana*: las fuentes bibliográficas del pensamiento de Nicolás Gómez Dávila (I)”, *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 36 (3), págs. 235-248.
- Rabier, M. (julio-diciembre 2014). “La ‘cuestión literaria’ en la obra de Nicolás Gómez Dávila”, *Perífrasis*, 5 (10). págs. 25-40
- Revista *Semana*. (30 de noviembre 1998). *Se busca un lector*.
- Volpi, F. (2001) “Un ángel cautivo en el tiempo”. En N. Gómez Dávila, *Escolios a un texto implícito* (selección) (págs. 479-501). Bogotá: Villegas.
- El Tiempo*. (10 de abril 2011). *Una joya bibliográfica que se queda en casa*.

